

MARCELINO M. ROMÁN



COPLAS

PARA LOS HIJOS DE

MARTÍN FIERRO

(VISTAZOS DE UN CANTOR SOBRE LA
REALIDAD SOCIAL Y ESPIRITUAL
DEL PUEBLO ARGENTINO)

NUEVA IMPRESORA

Marcelino H. Roján
COPLAS PARA LOS HIJOS
DE MARTÍN FIERRO

MARCELINO M. ROMÁN



COPLAS

PARA LOS HIJOS DE

MARTÍN FIERRO

(VISTAZOS DE UN CANTOR SOBRE LA
REALIDAD SOCIAL Y ESPIRITUAL
DEL PUEBLO ARGENTINO)

NUEVA IMPRESORA
- PARANÁ - 1949 -

TRANCO I

1

Mi fogón está encendido,
mi pangaré está en la estaca,
el mate está preparado,
hay tabaco en mi guayaca,
y hay un asado que tiene
todo el largo de la vaca.

TRANCO II

2

Copleando dirá el coplero
cómo debe ser la copla:
ser dada con todo el mundo,
saber defenderse sola.

3

Copla que nos acompañe
al terreno que se ofrezca,
y llevarla siempre como
parejero a la bandera.

4

Sabedora de mil cosas,
la copla también sabrá
recorrer igual que el mate
la rueda de la amistad.

5

Copla que se desempeñe
en todas las ocasiones:
en la pelea, en el trabajo,
en el baile o los fogones.

6

Copla de querer la vida
y, ya sin nada, tener
con ella pingo y guitarra,
cuchillo, poncho y mujer.

7

Venga la copla que arome
como el jazmín del país;
copla con alma de baile,
pero de recia raíz

8

No sé si a veces la copla
algo cargada me sale.
La copla podrá faltarme
si no puedo ni moverme.

9

Cuando esté sin una copla
será de compadecerme.
La copla podrá faltarme
si no puedo ni moverme.

TRANCO III

10

Soy de la tierra entrerriana
y soy un indio tremendo;
soy bueno donde me pongan
y no ando retrocediendo.

11

Entre Ríos, tierra verde,
llanura y ondulación;
tierra linda y querendona,
se parece a mi corazón.

12

Recorran la tierra mía
del Paraná al Uruguay
por todo hallarán mujeres
de esas que mejores no hay.

13

Es cierto que el entrerriano
es algo caminador;
medio fantástico a veces,
pero muy firme varón.

14

Del entrerriano derecho
es del que en mis coplas hablo.
Al falluto no lo cuento
porque ése no es entrerriano.

15

Si digo: soy entrerriano,
digo eso y digo más;
digo: ¡soy americano
y viva la libertad!

16

Yo quiero a todas las patrias
y al hombre hermano del hombre.
Ni alambrados ni fronteras
mi corazón reconoce.

TRANCO IV

17

Tijeretas y brasitas
anuncian cantando el alba.
Sin ser un ave cantora
yo canto por ver si aclara.

18

Para ser cantor no sólo
se precisa tener voz;
hay que tener bien templadas
las cuerdas del corazón.

19

Sé compuestos y canciones
para que la fiesta se arme,
y también sé relaciones
de las de deshacer bailes.

20

Mi destino está clarito
y mi guitarra encendida
para cumplir con la gente,
con la tierra y con la vida.

21

Tengo certeza en mi rumbo
aunque se borre la huella,
porque no arranco sin tino
como el perro cuando rueda.

22

No soy pobre ni estoy solo
porque tengo la canción;
porque sé por dónde marchó
y me sustenta el amor.

23

De mi suerte no me quejo,
ya me he quejado bastante;
puede que de gorda se eche
y de flaca se levante.

24

El que cantando se juega
no tema ningún tormento:
un destino de cantor
se ha de cumplir padeciendo.

25

Salga pato o gallareta
me jugaré en la canción,
y aunque mi canto se quiebre
pondré en él mi corazón.

26

Nadie me da ni me presta
lo que en mí voy conservando;
soy del tamaño que soy:
no me achico ni me agrando.

27

No pido ni doy ventaja
pues todos somos iguales.
No me agrando entre los chicos
ni me achico entre los grandes.

28

Veo en cada hombre un hermano,
a todos sé respetar,
y no permito que nadie
me venga a capatacear.

29

Nadie debe reprocharme
si cumplo lo que es preciso.
Pídanme el alma y la vida
pero no que sea sumiso.

30

No peleo por fantasía,
ni peleo por ignorancia,
ni ando sacando el cuchillo:
me sobra con la guitarra.

31

Yo no ando buscando pleito,
pero el pleito está formado.
Estoy donde no están todos
y aquí donde estoy me planto.

32

Como Lamadrid peleaba,
vamos a pelear cantando,
y como Fierro cantaba,
cantaremos opinando.

33

Mi guitarra se resiente
si no canto en este tono.
Quien quiera contradecirme
vaya preparando el rollo.

34

Derechito y sin parar
iré donde me propongo,
como lienzo de alambrado
y como lista de poncho.

35

Parate, no saltés tierno,
—le dijo el carancho al pollo—.
¡Nunca he pensado en entregarme
para ir más ligero al hoyo!

36

Yo sé lo que voy buscando
y enderezo a lo tupido,
porque no espero encontrar
la lechiguana en lo limpio.

37

Sin buscar las aliviadas
estoy en el entrevero,
porque peleo por algo
que vale más que mi cuero.

38

Hasta dormido peleo,
pero no ando bochincheando.
Siempre peleo por los otros,
y por mí de cuando en cuando.

39

Defendiendo a los demás
es como yo me defiando.
Pelearé toda la vida
por los humanos derechos.

40

Puede haber quien salga al cruce
y en el canto me abaraje,
pero en el rumbo que sigo
jamás habrá quien me ataje.

41

Entre las cosas que pasan
mi canto pasará,
pero como pasa el río
que no acaba de pasar.

TRANCO V

42

A los del norte y del sur,
a los del llano y la sierra,
quero sentirlos cantar
de las cosas de la tierra.

43

A la tierra por ser tierra
le canto, y por algo más.
Ella sustenta mi canto
y mi amor de libertad.

44

América, tierra virgen
para sembrar lo que quieran;
pero si es mala la semilla
no esperen buena cosecha.

45

Tierra de las invasiones,
ofendida y mal mirada,
un día los extraviados
te regarán con sus lágrimas.

46

Recuerde el desmemoriado,
pare el soberbio la oreja:
el triunfo definitivo
siempre será de la tierra.

47

Los hombres en armonía,
el triunfo mayor traerán.
Al fin será para todos
la tierra y la libertad.

48

Yo sé que también soy tierra,
aunque tierra de otra clase.
La tierra canta y palpita
y me conversa en la sangre.

49

Hecho de tierra cantora,
cantando iré a donde vaya,
aunque en los adentros lleve
tormentas de toda laya.

50

Entre lo malo del mundo,
lo alegre que hay en la tierra
busca el rumbo de mi pecho,
volvedor a la querencia.

TRANCO VI

51

Ayer la vida era fiera,
hoy vivimos a un rigor.
Tiempos que no dejan tiempo
para saber cuándo es peor.

52

Igual que en los tiempos de antes
viven los hijos de Fierro.
Mire por donde uno mire
lo ve al gaucho padeciendo.

53

El gaucho trajo el instinto
del cantor y la libertad;
entre engaños y mudanzas
dio su sangre y su cantar.

54

No hay por qué achacarle al gaucho
crímenes de gobernantes:
nunca el gaucho gobernó
ni tuvo representantes.

55

Los que no entienden al gaucho
cuentan de que ha fallecido.
Le cavan la sepultura,
lo matan; pero está vivo.

56

Cuando yo hablo de lo gaucho
no nombro ninguna raza:
estoy mentando un estilo,
una conducta y un alma.

57

Si a un hombre le digo gaucho,
quiero que me entienda bien:
es el elogio mejor
que a un hombre le puedo hacer.

58

Ser gaucho quiere decir
ser un hombre de palabra,
sin revés y parejito,
de corazón y de agallas.

59

También en el Delta hay gauchos
montan canoa en vez de pingo;
baquianos y corajudos
para encarar el destino.

60

Lo ven al gaucho sufriendo
y nadie lo quiere ver.
No murió ni lo mataron
pero no lo dejan a pie.

61

Gaucha afirmado en la tierra
y afirmado en mi cantar,
aunque no me quieran ver
me han de tener que escuchar.

TRANCO VII

62

Tierra que dio tantas parvas
no sabe qué hacer de pobre.
Quedó el rastrojo pelado
y el agrario sin un cobre.

63

El que trabaja la tierra,
por más que padece y suda,
no evita que su familia
a veces ande desnuda.

64

Saquemos bien esta cuenta,
vamos a ver cómo sale:
es caro lo que uno compra
y lo que vende no vale.

65

Se le hace humo la cosecha
al paciente agricultor.
Lo que da la tierra es poco
aunque sea cosecha flor.

66

La prenda agraria, el arriendo,
el banco, las herramientas,
y al fin lo dejan sin campo
cargado de hijos y cuentas.

67

Claro que el trabajo es todo,
pero todo queda en nada;
el de arriba con su juego
siempre la lleva robada.

68

A los que en el yugo viven,
siempre sin nada los dejan;
la fuerza viene de abajo
y de arriba la manejan.

69

Especulan con las bolsas,
con el grano, con los fierros
y con el sudor del criollo
que está como en un destierro.

70

Al que es pobre lo ladean
—nadie por eso se aflige—
lo mismo que chiripá
para aquello que les dije.

71

En el rigor del trabajo
y del que manda altanero,
siempre lo tienen abajo
como farol de lechero.

72

Aquel que vive empeñado,
sea mensual o como sea,
no es raro que ande afligido
y con lo puesto se vea.

73

Lo que gana el triste peón
que trabajando se mata,
cuando acuerda se le ha ido
en tabaco y alpargatas.

74

Arador no es un oficio;
alambrador ¡para qué!;
carrero, hachero, tropero,
ya no se sabe qué hacer.

75

El que hace carbón o leña
o labra postes y horcones,
no adelanta aunque se rompa
los brazos y los riñones.

76

El domador más mentado
no tiene tropilla propia.
Trabaja en muchos trabajos
por la comida y por la ropa.

77

De las esquilas no hablamos,
pues se echaron a perder,
eran diversión y plata,
hoy son un triste quehacer.

78

Peón de chacra o peón de estancia,
puede a gusto madrugar:
hay mucho que zarandearse
y poquito que cobrar.

79

Hay muchas estancias gringas
y las otras se agringaron.
Hoy todo es a la moderna
y todo reglamentaron.

80

Las yerras en otro tiempo
eran gala del gauchaje.
Hoy el peón de campo vive
entre miseria y ultraje.

81

El gaucho era antes más libre
y era el gaucho estanciero.
Hoy más vale un animal
que la vida de un campero.

82

Si uno algún ternero quiebra
por darse gusto en un pial,
puede tener por seguro
que lo pasará muy mal.

83

Hay mangas, baños, molinos,
hay pastaje que es delicia,
hay potreros numerados;
de todo hay, menos justicia.

84

Dicen que todo mejora,
mas no mejora el trabajo;
lo malo en aumento fue,
lo bueno barranca abajo.

85

Refinaron las haciendas,
pero entre tanta hermosura,
al que cuida esa riqueza
no le dejan ni una achura.

86

En el emparve o la trilla
puede uno desentumirse,
pero, aunque se echen los bofes,
el jornal es de morir.

87

Y hay quien no encuentra trabajo
por más que se anime a todo.
Puede saber veinte oficios
y en ninguno halla acomodo.

88

Dificultades sin cuento
hay hasta para cazar.
En bolear un avestruz
no se puede ni pensar.

89

Cavilando en lo que pasa
en mi tierra, perdí el sueño.
Hasta los bichos del campo
resulta que tienen dueño.

90

En todas partes el gaucho
recibe trato de perro.
Viven siempre perseguidos
los hijos de Martín Fierro.

TRANCO VIII

91

No le disparo al trabajo
ni a la pobreza le temo;
soy islero si me toca
o hachero Montiel adentro.

92

Siempre pobre y alegrón,
cambié de pago y de oficio;
por todas partes anduve
pero no haciendo prejuicio.

93

Domador en Don Cristóbal,
nutriero en el Gualeguay;
el oficio es lo de menos,
la conducta es lo de más.

94

Aunque uno no tenga nada
no se puede abochornar.
Para qué hablar de riqueza
si el alma es lo principal.

95

No sé si tengo o no tengo,
pero sé bien lo que soy,
dónde voy, por qué peleo
y el lugar en donde estoy.

96

Me pueden quitar el rancho,
sin nada puedo quedar;
pero lo que llevo en mí
nadie me lo ha de quitar.

97

La plata puede acabarse;
pueden los bienes perderse;
mientras uno no se pierda
no tiene de qué dolerse.

98

No busco relumbrones
ni quiero tener riqueza.
Soy dueño de lo que soy:
eso es lo que me interesa

99

Que nadie se enorgullezca
de tener plata a montones.
Puede darnos el antojo
de hacer averiguaciones.

100

Solito con su trabajo
ningún hombre llega a rico.
Las grandes fortunas se hacen
con sangre del pobrerío.

101

No quiero bienes ni mando,
pero me hago respetar;
quiero ser un hombre libre
y no quiero nada más.

TRANCO IX

102

Allá en Europa mandaron
a los pueblos a matarse.
Aquí sin hacer la guerra
igual nos chupa la sangre.

103

Como bandadas de loros
he visto gente en el mando,
que se comen el maizal
y todavía andan gritando.

104

Se queja de los impuestos
el rico, pero es de vicio.
El que trabaja y produce
es el que hace el sacrificio.

105

Como las parvas nació,
de tierra y sudor alzada,
pero del campo se olvida
la ciudad desmemoriada.

106

Conozco más de un platudo
que en su vida trabajó
y no sé por qué motivo
le dicen productor.

107

El trabajo es necesario,
pero en esto hay que pensar:
no trabajar mucho
para tener bienestar.

108

Qué hacemos con ponderarte
país del trigo y las vacas,
si escasea el pan y la carne
para el pobre que trabaja.

109

El país algo progresa
a pesar de los gobiernos,
pero el pueblo siempre pierde
en los enredos eternos.

110

Los patriotas que sabemos
siguen en sus diversiones;
dan al pueblo malos tratos
y a la patria tarascones.

111

Yo quisiera que me entiendan
esos que cargan la lata
y piensan que tienen mando,
sirvientes de los que mandan.

112

El que quiera la justicia
que luche por los demás,
por dar luz al ignorante
y al esclavo libertad.

TRANCO X

113

¡Miren que tiene matufias
el juego y la política!
El hombre honrado y el sonso
siempre la llevan perdida.

114

Hace rato que a la sota
le vi no sólo las patas.
Yo sé cómo viene el juego
y quienes ganan con trampas.

115

En ese juego no tallo,
ni entro, ni juego de afuera.
Me ganarán, si les toca,
pero no de esa manera.

116

El domingo de elecciones
el caudillo me palmeaba;
el lunes lo saludé
y me dio vuelta la cara.

117

Me dijo el caudillo: “El voto
es un sagrado derecho...
¡y últimamente votás
o pagás multa o vas preso!”

118

Hagan lo que les parezca
que yo de nada me asombro;
pero los conozco bien...
¡dónde van, conmigo al hombro!

119

Yo sé mis obligaciones
y mi camino elegí.
Marcho sin hacer la cuenta
de lo que gané y perdí.

120

No pido el derecho al voto
ni ley que me favorezca;
tal vez no entienda de leyes,
pero sé quién las maneja.

121

Leyes tramposas son todas;
contra el débil las aplican.
Las únicas verdaderas
son las que no están escritas.

122

Quién del acomodo vive
trata de hacer sus arreglos.
No caigo en la volteada
ni formo en ese rodeo.

123

En un tiempo me embretaron
pero me volví matrero.
Ellos en su juego están;
yo les hago el contrajuego.

124

Nos dan derecho al voto
pero qué hacemos con eso;
siempre el que manda nos tiene
con la sogá en el pescuezo.

125

El político mañoso
saca sus cuentas ufano.
Sabe que al final el sonso
es el que paga los gastos.

126

El sonso es el pueblo entero
que da poder al mandón.
Baja un mal portado y sube
otro que es igual o peor.

127

Yo les regalo las leyes;
para nada las preciso;
sólo preciso una cosa:
vivir sin pedir permiso.

128

Con política o sin ella,
mientras existan mandones,
al pobre trabajador
lo tendrán a coscorrones.

129

De este enredal de injusticias
no habrá quién se desenrede
si no se muda el sistema,
porque hoy todo es peor que adrede.

130

Siempre habrá, si así seguimos,
males de todo calibre.
Mas vendrá un mundo dichoso:
todos iguales y libres.

TRANCO XI

131

El cura y el militar
con el que un título ostenta
quieren conservar ventajas
y alzarnos por las cuarenta.

132

Ni a sablazos ni a cristazos
el mundo puede marchar,
ni con leguleyerías
la cosa ha de mejorar.

133

Los milicos de copete
se sientan con el que manda;
los otros andan abajo
como cascote en zaranda.

134

El cura la sabe larga
lo mismo que el abogado;
yo con lo poco que sé
a los dos los he calado.

135

Yo no alabo charreteras
ni sotanas reverencio.
Discúlpeme si no sirvo
para tizón de ese fuego.

136

Descansa el fraile en su mito,
en su título de doctor,
y el militar en su sable
creyéndose superior.

137

Dicen que el médico sabe
ciencia y arte de curar,
pero yo conozco a muchos
que sólo saben cobrar.

138

El que se halla acomodado
sólo piensa, en su ambición
hacer estudiar a su hijo
para que llegue a doctor

139

Hay cada vez más doctores;
todos buscan su ventaja;
pero sentirán la chuza
porque ahora todo está en baja.

140

Aunque cortar por lo blando
sea fácil y rendidor,
es necesario luchar
por una vida mejor.

TRANCO XII

141

Les era chico su pago
y se largaron en viaje
para las tierras de América
gringos de todo pelaje

142

Unos vienen con hermanos,
otros en son de conquista;
llega el que quiera la paz
y llega el imperialista.

143

Es claro que en todas partes
hay hombres buenos y malos;
vienen muchos sinvergüenzas,
como si aquí fueran ralos.

144

Viene el hombre de trabajo
y el pillo internacional;
el que roba de mal modo
y el que hace el robo legal.

145

Algunos sabios también
se largan a descubrirnos.
Siempre salen en ganancia
con lo que quieran decirnos.

146

Hay muchos que se descuelgan
con su plata y su política
sobre esta tierra indefensa
que está como paralítica.

147

Con los patriotas que abundan
se arregla aquel que no es lerdo:
el pobrerío paga el pato
y si te vi no me acuerdo.

148

Dicen que somos salvajes;
nos quieren domesticar,
y ahora con el nazismo
nos van a civilizar...

149

Cada cual debe saber
a qué viene y qué desea.
Unos mueren por la plata
como otros por una idea.

150

Muchos “hicieron la América”,
muchos siguen padeciendo;
con los que entienden la cosa
nos iremos entendiendo.

151

Conozco gringos muy gauchos,
mejorando lo presente,
que en todo tiempo y lugar
se portan como la gente.

152

Indios o negros o gringos,
rubios, bayos o morenos,
los hombres somos hermanos
nadie es más que otro ni menos.

153

¿Qué es la raza que domina?:
la raza de los platudos.
Mirando sus conveniencias
gobiernan los cogotudos.

154

Digan aquellos que sufren
una cruel explotación,
si el dolor del explotado
tiene patria y religión.

155

Criollos y gringos estamos
compartiendo aquí la vida;
seremos, si nos portamos,
una gran familia unida.

156

Aquí hay una sola raza
y una recia voluntad:
que América cumpla un claro
destino de libertad.

TRANCO XIII

157

Con la siembra de mis coplas
el corazón desparramo;
me han de saber disculpar
si al ir copleando y copleando
en el envión de la copla
también se me va la mano.

TRANCO XIV

158

Hay yuyos que hacen al cuerpo,
si son bien administrados,
mejor que las porquerías
que prepara el boticario.

158

Yerbabuena es superior
para sacar cualquier pasmo
y es para la indigestión
de confianza el quiebra-arado.

160

Si el riñón no cabrestea
déle cola de caballo
y a la lombriz dele fin
con semilla de zapallo.

161

El pisingallo es mentado
para curar sarpullidos,
mastuerzo para los golpes
y carqueja para el hígado.

162

Para intestino y garganta
llantén y malva y malvisco;
para los granos, mercurio,
y para el asma, chamico.

163

Cuando uno llega a sentir
desarreglos en el estómago,
tómese un té de arazá
o de la yerba del toro.

164

Chañar, camambú, uruzú,
sanan la tos más porfiada;
de golpes internos busque
su alivio en la calaguala.

165

Para combatir la fiebre
no hay como la vira-vira,
ni que la menta del campo
para curar las heridas.

166

Yerbamota para darle
un alivio al corazón;
también resultan buenazos
el toronjil y el cedrón.

167

Semilla de uña del diablo,
la nube del ojo quita,
y para quitar catarros,
tisana de anacahuita.

168

Yerba de la golondrina
y yerba de la perdiz
suelen usar las mujeres,
y también el perejil.

169

Una mujer en apuros,
de salir halla manera:
santa lucía, culantrillo,
guaycurú y escorsionera.

170

Menta y poleo tienen fama
para el dolor de barriga;
para males de mujer
lo mejor es doradilla.

171

Abrojo chico, verbena,
taz liso, mburucuyá,
gramilla y lengua de vaca
para mala enfermedad.

172

Yerba del ciervo le da
a la sangre una mejora,
igual la zarzaparrilla,
la quina y la zarzamora.

173

Para atacar los empachos
y ayudar bien a la cura,
la yerba del pollo es buena,
y el paico y la escobadura.

174

Agua de pelo de choclo
es cosa fresca y purgante.
Tiene el dolor de cabeza
en el palán su calmante.

175

Hay un dolor entre todos
que es más fiero que su abuela:
con yerba del sapo, amigo,
se quita el dolor de muelas.

176

Dicen que puede curarse
de palabra un abichado
y que un linar con lagarta
de igual modo se ha curado.

177

Hay dolencias que no sanan
ni con el sanalotodo;
ésas también tienen cura,
pero hay que buscar el modo.

178

No van a curar los daños
que están en el caracú,
paños tibios, cataplasmas,
ni rezos ni hojas de ombú.

179

Los dolores que sufrimos
no se curan de palabra,
ni los doctores los curan
con sus medicinas largas.

180

Al pobre pueblo lo explotan;
no hay quien sus males remedie;
lo tratan y lo destratan
y se equivocan adrede.

TRANCO XV

181

El criollo no es hombre triste
porque siempre a la tristeza
la pasamos por arriba
con pujanza y entereza.

182

El alma se desempeña
y sabe ser divertida.
Rancheras con relaciones.
Velorios con alegría.

183

Ya sólo en fiestas de escuela
suele bailarse el pericón;
mas lo lindo de la tierra
tiene siempre su fulgor.

184

Vengan canciones y músicas
de la nativa expresión;
vengan cantos primitivos
hacia un nuevo tiempo flor.

185

Vengan los soplos del norte;
de la montaña y la selva;
de la llanura y las islas;
hondas voces de la tierra.

186

Un estilo de la tierra
cantará mi entrerriana,
y después nos bailaremos
una flor de chamarrita.

187

La chamarrita entrerriana
en sus acordes encierra
la viveza y el donaire
de las criollas de mi tierra.

188

Con un valsecito de antes
se divierte la persona;
con la polca y con el gato
y la milonga alegrona.

189

En guitarras y acordeonas
andan alegres mensajes
del corazón de la gente
y el alma de los paisajes.

190

Entre diversión o pena
porfiamos por mostrar
nuestra tierra y nuestros pechos
floridos de libertad.

TRANCO XVI

191

Del Paraná al Uruguay,
del Delta al Guayquiraró,
difículto hallar mujeres
como esta entrerriana flor.

192

En Federación, olivos;
en Gualeguay el arroz;
las naranjas en Concordia
y vos en mi corazón.

193

Me fui de Rincón del Doll
a Rincón de Nogoyá,
pero ése no era mi rumbo;
lo que buscaba aquí está.

194

Fui a tirar unas lineadas
a la barra del Montoya;
no pesqué peto te tuve
en mi corazón a solas.

195

Zabullí en Bajada Grande
y aparecí en Punta Gorda.
De otras cosas quiero hablar
pero te me hacés la sorda.

196

Pegué una rodada de Pinto,
me paré en el Hinojal,
y si vos no me querés
no sé dónde iré a parar.

197

Desde el Tala al Barrancoso
fui montado en un peludo,
y cuando llegué a tu rancho
me negaste hasta el saludo.

198

En Sauce Luna me dijo:
—Te esperaré en Lucas Norte.
Y allá me salió diciendo:
—Andate, no te doy corte.

199

A Feliciano he llegado
preguntando por mi amor...
Dicen que a buscar cogollos
se fue al palmar de Colón.

200

En La Paz me dio esperanza,
al Ibicuy la seguí;
en La Paz perdí la paz,
la esperanza en Ibicuy.

TRANCO XVII

201

En unas carreras grandes
la encontré en lo de Carnincho.
Me convidó con un mate
que hasta hoy le siento el gustito.

202

En tiempos de la sonsera
en el amor y en el juego,
tiré la taba cargada
de la suerte contra el suelo.

203

Ni a las bochas ni al amor
sé jugar, pero me animo.
No seré de ponderarme
pero bocheo y arrimo.

204

Ni en el amor ni en el truco
me gusta la seña en falso;
obligado miento a veces
y retruco con un cuarto.

205

Yo no creo en la luz mala
ni en la bruja ni en el cuco;
envido digo al envido
y al truco quiero y retruco.

206

Vos tenías el siete de oro,
yo tenía el siete de espada,
pero con el as de basto
cayó tu mamá enojada.

207

De mano cantar me toca
y éste es el punto que tengo:
treinta y tres de falta envido
y de los cantos de Fierro.

208

Espiaba el amanecer
para el lado de tu casa,
hasta que te vi salir
como flor de la mañana.

TRANCO XVIII

209

Me quiso tener de sonso
y le tuve que decir:
¡para qué son esos saltos
si la polca no es así!

210

Ibas por el campo sola.
De lejos te vi pasar.
Palomitas de la virgen
¡si te chapa un gavilán!

211

Otra vez te apareciste
numerito salidor;
la bolilla que faltaba
para llenar mi cartón.

212

Sé que no podrá querer
con un verdadero amor
la que anda ofertando el cuerpo
y escondiendo el corazón.

213

No quiero tener la muerte
de la gata de Cardeza;
pobre gata que murió
contemplando la fiambarrera.

214

Si te gusta divertirte
buscá otro divertimento,
porque es un juego vidrioso
cascotear el avispero.

TRANCO XIX

215

No conocí otra mujer
más engañosa y tremenda,
de esas que el diablo largó
al mundo sin papeleta.

216

Yo vi venir el peligro
y no quise hacerme a un lado.
Era el amor que llegaba,
¡pero tan atravesado!

217

Se prendió un tiempo a mi vida
como enredadera al tala.
No quisiera recordar
horas buenas ni horas malas.

218

Sólo me quedó la borra
de lo lindo de aquel tiempo,
asentada y con ganitas
de boyar en el recuerdo.

219

Cuestarriba del amor,
cuestabajo del olvido,
yo sé lo que me costó
dar al fin con el camino.

220

Mi ilusión murió de flaca;
se pudo morir de vieja.
Quererla fue como echarle
huevos a una comadreja.

221

Bendito sea el ventarrón
que lejos de vos me lleve.
Siempre será buen camino
aquel donde no te encuentre.

222

Por una mala costumbre
quedada en el corazón,
mi corazón te recuerda
sabiendo que es para peor.

223

Que no vengan alegrías
parecidas a tus besos;
si vienen penas, que sean
más grandes que tu recuerdo.

TRANCO XX

224

Como perro de carrero
ando por vos, ya me ves:
me está quedando la cara
como alpargata de diez.

225

Tu madre, en vez de enojarse,
recuerde su mocedad,
y piense que ha de ser feo
morirse como el zorzal.

226

Se puso el viejo más serio
que burro en la resolana,
cuando se enteró que a su hija
le andaba arrastrando el ala.

227

No le consultés a nadie
las cosas de nuestro amor;
para hablar de estos asuntos
sólo se precisan dos.

228

Yo no niego que he tenido
barquinazos y encontrones...
si me das tu primavera
te doy mis cuatro estaciones.

229

Siempre en idas y venidas
por ver si me das el sí,
me ando cimbrando lo mismo
que vara de sarandí.

230

No me tengás detrás tuyo
de este modo, que me canso.
No me gusta que me tengan
como muchacho del carro.

231

Mi pobre esperanza enclenque
y bastante julepeada
va hacia vos como vizcacha
por entre la tierra arada.

232

En un monte me perdí
siguiendo la lechiguana.
Todavía pienso seguirla
hasta pasado mañana.

233

Color de llueve y no llueve
tu amor me viene pintando.
Apurá tu corazón,
no me tengás esperando.

234

Desde la costa del río
me vine al centro del monte;
me estás haciendo esperar
y te volvés puro apronte.

235

Por vos dejaré mi pago,
por vos cambiaré de oficio,
y vos no querés hacer
por mí ningún sacrificio.

236

Si esta espera continúa
y lo que has dicho no es cierto,
en vez de esperar sentado
tendré que esperarte muerto.

237

—¿Su profesión— me preguntan.
—Soltero— contesto yo.
Pero por vos dejaría
con gusto esa profesión.

238

Después de largos galopes
y de andar como alma en pena,
mi amor aquí desensilla,
si sos gustosa, morena.

239

Aquí está mi corazón
alegre con tu sonrisa,
y en un lugar que yo sé
un rancho que te precisa.

240

Me llaman de la otra banda
y yo no quiero bandear.
Aunque me pidan el pago,
de aquí no me han de sacar.

241

Para lo que no es quererla
el tiempo no me da tiempo,
porque pensando en mi negra
me anochezco y me amanezco.

242

Nadie podrá separarnos
por más que meta bochinche,
ladre, gruña, bale o muja,
maulle, rebuzne o relinche.

TRANCO XXI

243

Bañado en sangre de copla,
desangrado corazón,
quiera cantar todavía
por ver si halla la salvación.

244

Sin querer comprender nada,
comprendo que estoy sin ti.
A gritos pido la muerte
pero no quiero morir.

245

Era tan grande la dicha
que no la supe cuidar.
Corazón, no te defiendas,
aunque te quieran matar.

246

No me permiten la dicha
y está mi amor indefenso,
sin fuerzas para decir
que lo que dicen no es cierto.

247

Rodeado de espesa muerte,
pobre amor ¡adónde irá!;
palpándose las heridas
que a nadie puede culpar

248

Si vivo ha de ser muriendo
de lenta muerte de amor.
Vivo con la muerte adentro;
vivo por obligación.

249

Esta vida que me queda
de poco me servirá.
Se viene encima la noche
de morir de soledad.

TRANCO XXII

250

Mientras hay sangre hay resuello
y firme amor a la vida
no perdamos la esperanza
y hagamos otra embestida.

251

Si no murió mi esperanza
es que en algo se sostiene.
Pienso darle todavía
mucho trabajo a la muerte.

252

Ejercito mi energía
y está mi copla en batalla;
pienso y no me quedo quieto:
por eso tengo esperanza.

253

Muchos amores murieron;
la esperanza me salvó;
y aquí estoy con mi esperanza
llamando a tu corazón.

254

Mientras los años se van
y la rueda rueda y rueda ,
muchas esperanzas mueren,
pero la esperanza se queda.

255

Si me tocara llorar
la muerte de mi esperanza,
en mi vida lloraría
otra muerte más llorada.

256

Por más nubes que se agolpen
no me dejarán sin cielo.
Tengo cielos de reserva
resguardados en mi pecho.

TRANCO XXIII

257

No me echés toda la cupla
si en las vueltas de la vida
a veces fui morajú
y otras veces golondrina.

258

He sido andariego, es cierto,
y de a ratos calavera.
He de quedarme quietito
con tu amor de compañera.

259

Más de una vez, no lo niego,
me han tenido al trasperder.
Muchas cosas me enseñaron
y sólo aprendí a querer.

260

Soy tuyo por ley de amor,
yo no conozco otras leyes.
De tu lado no me sacan
ni con diez yuntas de bueyes.

261

Siempre he sido aficionado
al canto y a las mujeres.
Al fin canto descansado
con el amor que no miente.

262

Por el trebolar tupido,
linda en la linda mañana,
eras un trébol de olor
y de cuatro hojas, de yapa.

263

De mburucuyá la boca,
ojos de noche estrellada,
da gusto verla sonriendo
tan Prisca y aduraznada.

264

Hasta en la voz nos queremos
y las más viejas palabras
de amor se lucen de nuevo
como recién inventadas.

TRANCO XXIV

265

En este mundo revuelto
de tanta calamidad,
sufre el varón muchos males
y la mujer sufre más.

266

También en amor está
enredada la madeja.
Hay que repartir las culpas
y repartirlas parejas.

267

Hay en los encontronazos
de amor y en los desencuentros,
con lo nuestro y lo del mundo,
causas que vienen de lejos.

268

Es justo que a la mujer
le dé el varón su lugar,
la trate como es debido,
la sepa considerar.

269

¡Hay tantas mujeres solas
tan buenas y desdichadas!
Dan al mundo su sonrisa
y se quedan con las lágrimas.

270

El hombre quiere ser libre
y que la mujer sea esclava;
quiere verla en buena senda
pero le enseña la mala.

271

A la mujer la acorralan,
ni una nada le permiten;
después quieren asombrarse
si ella busca algún desquite.

272

No es raro que la mujer,
que se defiende a su modo,
cuando ha conocido un pillo
se desquite con un sonso.

273

Cuando en amor se usan armas,
no espere el que esto cometa
lograr la dicha ni darla,
pues no hay arma que no hiera.

274

¿Quién dijo que la mujer
es un ser sin corazón?
Del corazón de la madre
viene el ejemplo mejor.

275

Yo también sé que hay mujeres
atravesadas y perras,
pero no hay que ser injusto
y hacer a todas la guerra.

276

Si uno da con mujer mala,
por ceguera o poca suerte,
fíjese bien de qué modo
va a mostrar que es el más fuerte.

277

Si la mujer es torcida
no se endereza a garrote.
Déjela seguir su rumbo
en vez de tenerla a golpes.

278

No es conveniente ni es bueno
ni es de hombre apalear mujeres.
Lo que no puede el amor
ninguna fuerza lo puede.

TRANCO XXV

279

El campo se echa a perder
con los contagios puebleros.
La política hace estragos
aumentando todo enredo.

280

Aquí también hay quién sueña
con mamar del presupuesto.
Toditos quieren prenderse
aunque sea de langosteros.

281

Yo me fijo en lo que pasa
con el hijo del puestero:
tira para la ciudad,
porfiando por un empleo.

282

Todos pretenden ahora
ser empleados del gobierno,
tener sueldo asegurado
y pasarse haciendo sebo.

283

Digo que es una desgracia
politiquear por un puesto.
Lindo es trabajar
y vivir sin atadero.

284

No ande mendigando nada
ni lo fácil pretendiendo;
fíjese como es la cosa
y reclame sus derechos.

TRANCO XXVI

285

Se fue al pueblo y me dejó
un rosario de promesas.
Me dijo que volvería
pero me jugó la vuelta.

286

Días cargosos acarreaban
descontento al rancho pobre.
Se fue al pueblo cabresteando
a no sé qué tentaciones.

287

Me dijo un día su madre
que no había otro remedio;
ya no se podía vivir;
se fue de sirvienta al pueblo.

288

Entre el trabajo y el baile
los días se embarullaron.
Ella se quedó en el pueblo;
yo agarré para otro lado.

289

No puedo cargarle a ella
la culpa general.
Llegaron noticias malas
y las peores por detrás.

290

Un marido precisaba
para no hallarse tan sola.
No halló marido, pero anda
con dos hijos a la cola.

TRANCO XXVII

291

Claro que es lindo volver
al lugar de la querencia
con días como de encargo
para los males de ausencia.

292

Tal vez preciso estar quieto,
pero soy hombre de andanza;
llego a un punto y lo que busco
desde otro punto me llama.

293

No sólo por andariego
es que me mudo de pago.
De vez en cuando hay que irse
a padecer a otro lado.

294

Yo sé lo que es ser linyera
y vivir sin punto fijo,
peleando a la mala suerte
y a veces a los milicos.

295

Ya siento que pierdo el brillo
como reja que no se usa,
cuando el trabajo en el pago
no da ni para una blusa.

296

De cortado y afligido
algunas veces uno anda
sin poder hallar sosiego,
loco de la mosca brava.

297

Me fui lejos a nutriar;
dormí tres noches al raso;
cayó un lobito en la trampa
pero dejó sólo el brazo.

298

Por los montes de Montiel
anduve comadrejeando;
mas con la crisis, amigo,
ya ni los bichos van quedando.

299

Días de viento porfiado
triste el campo, el alma sola;
¡gananas de irse jineteando
una nube cimarrona!

300

Cuando la luz se adelgaza
por dar lugar a la sombra,
los horizontes me llaman
y los caminos me nombran.

301

Al fin me mando mudar
en alguna madrugada
con unos mates mal-mal
y unas poquitas larailas.

TRANCO XXVIII

302

Con las cosas que suceden
en este tiempo apretado
se entreveran los oficios
y todo anda entreverado.

303

Es el oficio del pobre
trabajador en lo que salga.
Se larga uno a linyerear:
¡a dónde irá que más valga!

304

Dicen que el linyera vive
en forma muy divertida,
que es un vago declarado,
que no le importa la vida.

305

El que vive sin sosiego
como sobre un borbollón,
se larga a veces errante,
pero no es por diversión.

306

Rodando uno e si queda
la libertad de buscar
en la andanza algún desquite
y aire para respirar.

307

Mucho trabajo y baquía
cuesta el más triste puchero,
y peor si el hombre no tiene
querencia ni paradero.

308

En el mono que acompaña
al linyera en su aventura,
va un mate, pava, un jarrito
y una audaz desenvoltura.

309

Tanto rodar en la vida
el linyera mucho aprende;
sabe lo que no está escrito
y padece y se defiende.

310

Linyeras de varias layas,
todos con su injusta herida,
andan por la tierra rica
como bicho sin guarida. (*)

311

Entre tanto linyeraje
también hay mucha gringada.
Polacos crudos que aceptan
trabajar casi por nada.

(*) Expresión usada en el “Martín Fierro”. En Entre Ríos corre como dicho popular.

312

Tiene su mono el linyera
al costado de una vía;
bajo un árbol, bajo un puente
o en una comisaría.

313

Ya ni en los trenes de carga
puede viajar el linyera:
la policía se encarga
de sacarlo campo afuera.

314

Con la linyera en el lomo
tiene el croto que ir a pata,
y cuando acuerda lo dejan
con el lomo gusto a lata.

315

No queda rincón del mundo
donde haya seguridad;
ni en los caminos de todos
uno encuentra libertad.

316

Aunque uno sea vagamundo,
derechos debe tener.
Por más ñato que uno sea
le suele gustar oler.

TRANCO XXIX

317

Malones y no de indios
avanzan como creciente
sobre el campo sin defensa
donde se apoca la gente.

318

Sin tener de qué agarrarse
muchos alzan su linyera.
Rumbean a la ciudad
hasta familias enteras.

319

Obligan al campesino
a que se mande mudar;
ya sólo para las vacas
está quedando lugar.

320

No me gustan las ciudades:
están llenas de milicos,
de políticos, de curas,
de doctores y de ricos.

321

Los pobres en la ciudad
se hacen muchas ilusiones,
pero viven sin resuello
y cargados de aflicciones.

322

En el campo se está mal;
en la ciudad se está peor.
Más se amontona la gente
y más aumenta el dolor.

323

En las ciudades más grandes
sopla más el ventarrón
de la lucha por el pan
y la desocupación.

324

Ciudades del disimulo,
¡quién las ve tan orgullosas!
Aunque somos ignorantes
les sabemos muchas cosas.

325

Hay desamparos al lado
de los más grandes caudales.
¡Si habrá cosas que están mal
para que haya tantos males!

326

Muchos palacios lujosos,
mucho estruendo, mucho brillo,
y obreros amontonados
en inmundos conventillos.

327

La miseria se pasea
por la ciudad corrompida,
¡y allí se hace cada cosa
por un plato de comida!

328

No tiene más diversión
el esclavo del jornal
que algún partido de fútbol
o un discurso electoral.

329

Lindo es cuando los obreros
levantan justos clamores
y conmueven la ciudad
con huelgas y otros hervores.

330

Juntando dura experiencia
ya nos haremos baquianos
para organizar la cosa
sin bandidos ni tiranos.

TRANCO XXX

331

Del ignorante y el sonso
el sinvergüenza se vale;
no deje que usen su lomo
para escalera de nadie.

332

Aquel que quiere aprender
de todo saca enseñanza:
de lo propio y de lo ajeno;
cuando pierde y cuando gana.

333

Para marchar por la vida
haga valer su experiencia
y tenga sólo una guía:
la guía de la conciencia.

334

Quieren que el pobre padezca
toda injusticia en silencio,
pero es preciso sacarle
punta y filo al descontento.

335

Debe el hombre prepararse
porque es dura la contienda;
hacerse fuerte en la vida
y saber por qué pelea.

336

A las cosas de hombre a hombre
resuélvalas como debe;
pero en el batuque grande
sepa ser fiel a su gente.

337

La lucha es por la justicia
y conviene ir conociendo
dónde están los enemigos
y dónde los compañeros.

338

Anda sin sostén ni rumbo
el que vive equivocado.
Triste es morir sin pelear;
más triste es pelear en falso.

339

Lindo es sentir que tenemos
sangre que en las venas hierve
golpeada por la injusticia
en borbotones rebeldes.

340

Triste es vivir en encierro,
resignado y en lo oscuro,
sin saber nada de nada
de lo que pasa en el mundo.

341

Lindo es ser gaucho sereno,
tener la mente despierta,
alma de claro horizonte
y corazón sin fronteras.

342

Contra todo bicho malo,
sea de afuera o de adentro,
deben combatir unidos
los hijos de Martín Fierro.

TRANCO XXXI

343

No se afianzan amistades
en timbas o mostradores;
se fundan en horas buenas
y se prueban en las peores.

344

No hay que desconfiar de todo
por miedo a las acechanzas,
pero siempre hay que tener
en qué fundar la confianza.

345

No titubea ni se encoge
el que en su fuerza confía;
mas no olvide la cautela,
no atropelle ni se engría.

346

Hay muchos que hablan y gritan
y proclaman sus quilates;
¡de dónde!: son pura bulla
igual que bolsa de mates.

347

Aquel que más se pondera,
cuando uno llega a probarlo,
resulta más livianito
que boleadoras de marlo.

348

No se queje el lengua larga
y boca de tostadero
si alguien para que se calle
le arrima la ropa al cuerpo.

349

Aunque a veces no discuto,
no crea que me ha convencido
el que dice que no es chueco
y pisa con los tobillos.

350

Hay gente que sabe mucho,
pero en el saber se enreda
y anda sin tino lo mismo
que tábano sin cabeza.

351

Aquel que al mundo se largue,
si es que tiene alguna idea,
que la sepa sostener
en lo peor de la pelea.

352

Sé de muchos que aflojaron
al ver que el barullo es fiero.
No sé para qué se meten
sin tener guacha de fierro.

353

Piensan que la luna es queso,
pero cuando el rigor prueban
enseguidita se aplanan
como tortuga en la arena.

354

Al sentir la chamusquina
se van a menos y cambian;
se acoquinan y se arrollan
lo mismo que pata asada.

TRANCO XXXII

355

Es necesario fijarse
cómo hacen el amasijo.
El hombre defienda al hombre;
pero no defienda al pillo.

356

No me prenden como al bagre
ni me fijan como al sábalo;
mas con los ojos abiertos
moriré como el pescado.

357

Ningún brillo me encandila,
nadie me tiene del pico
ni he de humillarme ante nadie;
sólo a la bondad me rindo.

358

El hombre debe ser hombre
en toda ocasión y siempre;
respetarse y respetar
si quiere que lo respeten.

359

Yo no respeto apellidos,
ni títulos ni galones:
respeto los sentimientos
y los derechos del hombre.

360

Cuando se habla de derechos,
siempre es bueno recordar
que no es derecho del hombre
explorar a los demás

361

Tiene muchas exigencias
este tiempo fiero y lindo;
tenemos que arremangarnos
y estar despiertos y unidos.

362

Le gusta hablar a la gente
de traición y de gloria.
Luchemos por la justicia
que lo demás son historias.

363

La gloria será vivir
en tierra libre y dichosa;
la tradición, el espíritu
del gaucho que no se dobla.

364

Hay que afirmarse en la tierra,
con guitarra o con fusil;
este largo contrapunto
algún día tendrá fin.

TRANCO XXXIII

365

Disculpen si en algo yerro
aunque soy hombre muy fiyo;
por la experiencia me rijo
y lo tupido revuelvo;
no vacilo ni me vuelvo,
pues sé a dónde me dirijo.

I N D I C E

I	COPLA DE LA AMISTAD
II	EL SENTIDO DE LA COPLA.
III	EL CANTOR DICE EN QUÉ LUGAR DE LA TIERRA CANTA.
IV	EL CANTOR EXPLICA POR QUÉ CANTA.
V	EL CANTOR HABLA DE LA TIERRA Y DE LA LIBERTAD.
VI	EL GAUCHO.
VII	LA SITUACIÓN DEL CAMPE-SINO.
VIII	LA PERSONA NO VALE POR LO QUE TIENE, SINO POR LO QUE ES.
IX	LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.
X	LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS.
XI	CURAS, DOCTORES Y MILITARES.
XII	LOS GRINGOS.
XIII	COPLA DE LA DISCULPA.
XIV	MEDICINA POPULAR.
XV	EL CRIOLLO NO ES HOMBRE TRISTE.
XVI	AMOR Y GEOGRAFÍA.
XVII	DEL JUEGO Y DEL AMOR.

XVIII	AMORÍO Y DIVERTIMIENTO.
XIX	EL AMOR ATRAVESADO.
XX	COPLAS QUERENDONAS
XXI	EL AMOR QUE SE DESNAGRA.
XXII	COPLAS DE LA ESPERANZA.
XXIII	EL AMOR QUE SE SOSIEGA.
XXIV	EL MODO DE TRATAR A LAS MUJERES.
XXV	LOS QUE SÓLO ASPIRAN A SER EMPLEADOS DEL GOBIERNO.
XXVI	LA MOZA CAMPESINA QUE SE VA AL PUEBLO.
XXVII	EL MOZO QUE SE HACE CAMINADOR.
XXVIII	LOS LINYERAS.
XXIX	LA DESPOBLACIÓN DE LA
XVII	CAMPAÑA Y EL DRAMA DE LAS CIUDADES.
XXX	EL HOMBRE DEBE SABER POR QUÉ PELEA.
XXXI	COSAS QUE ENSEÑA LA EXPERIENCIA.
XXXII	DEBERES Y DERECHOS.
XXXIII	COPLA PARA DORMIR SOBRE EL MONTADO.

Marcelino M. Román escribió estas coplas en diversos lugares de Paraná, capital de Entre Ríos, y terminó el libro el 26 de junio de 1942. Fue editado por el autor con la ayuda de María Elisa y de Mario. Esta primera edición fue impresa en los Talleres Gráficos “Nueva Impresora”, de calle Buenos Aires 19, en esta misma ciudad. Se terminó de imprimir el 20 de junio de 1949. La viñeta de la portada fue hecha por Luciano A. Cozza.

